

Tierra de orates

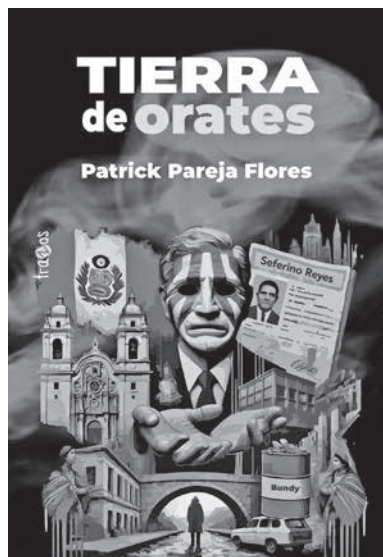
JOSÉ RODRÍGUEZ SIGUAS

Universidad Científica del Perú / Colegio Nacional Iquitos
jrodriguez@ucp.edu.pe

La narrativa amazónica ha tenido un desarrollo desigual en comparación con otras regiones del Perú, pues ha imperado a menudo la descripción del paisaje como guía. Patrick Pareja Flores (Iquitos, 1985), ha preferido hacer lo contrario. Esto se confirma en *Tierra de orates* (2024), la segunda edición de este libro de quince relatos en el que el hilo conductor nos acerca a un conjunto de personajes que padecen algún tipo de locura, en algunos casos verdaderos locos y en otros solo en apariencia.

Pareja indaga en el ser humano y sus circunstancias, y ha elegido contar sus historias desde el ámbito de lo urbano y no desde lo rural amazónico. De esta manera, adopta una mirada de lo corriente, de lo coyuntural, de lo que le rodea, y ve allí las necesidades sociales y, a partir de ellas, pergeña sus relatos.

En “El país indigente” asistimos a la presencia de un loco que solicita limosna, pero una vez en casa es un tipo cuerdo, que regresa con sus cinco hijos, como si volviera de haber cumplido con la rutina de un trabajo burocrático. En “Buenos días, señor ministro”, se recrea la postura frontal de los maestros ante el representante de la instrucción pública, en una trama en la que se camuflan políticos de baja estopa. En “Un tipo rudo y un estallido en disputa”, Pareja aborda el acoso que sufren las mujeres hoy en día. Los conflictos familiares también son un tema presente en el libro. Por ejemplo, en “Seferino Reyes”, asistimos a la situación de odio que se produce entre dos hermanos: una especie de Caín y Abel modernos. Mientras que, en “Mi abuelo Bundy”, se narra la relación tensa entre el nieto (narrador) y su abuelo, que aun en su condición de adulto mayor sigue piropeando muchachas hasta el punto de acosarlas. Sin embargo, lo que marca un antes y un después, es cuando el pequeño encuentra a su abuelo masturbándose, imagen que no podrá olvidar



Tierra de orates

Patrick Pareja Flores

Trazos

San Martín, 2024, 125 pp.

ni siquiera cuando el abuelo fallece y hay que enterrarlo.

La postura del autor en estos cuentos tiene el propósito de mostrar de manera descarnada cómo un país que se cree goza de una economía sólida aún no ha podido resolver los problemas de las clases desprotegidas, aquellas que viven del día a día, buscando aquí y allá resolver su condición y calidad de vida. Personas que han entendido que, si los poderosos mienten, también ellos pueden hacerlo. De ahí la necesidad de denuncia que recorre los relatos en torno a los distintos problemas sociales que aquejan a nuestro país: corrupción, delincuencia, y un tema vigente, como el acoso físico y psicológico que padecen las mujeres.

En el intento de mostrar lo citadino, en Iquitos es común encontrar en las esquinas a mochileros que realizan malabares con el fin de ganarse algunas monedas. Es lo que ocurre en

“Malabarés”, relato en el que un joven realiza este tipo de arte de manera temeraria con la manipulación del fuego. El narrador reconoce la forma característica del habla del personaje, con el uso de palabras agudas: parceritós, holá, malabarés, fuegó, equilibrió. Esto demuestra que Pareja, si bien tiene interés en mostrarnos los problemas de la sociedad, no deja de lado lo formal.

Los personajes de Pareja tienen la locura en las venas, pero en “La tribulación de un loco sentado en mi puerta”, vemos que el tema propuesto presenta un giro interesante, pues la historia narra la convivencia de una familia con un orate que suele dormir fuera de la casa, en la vereda. Es una relación tirante al inicio, pero verdadera después. El narrador cuenta: “Al regresar a las dos de la tarde, luego de recoger a sus hijos del colegio, Meridio Grández, el loco de las tribulaciones que dormía en su puerta, el orate que podía ganar en insultos a un parlamentario, ya no estaba (...). Alfonso Izquierdo y sus hijos sintieron el corazón desocupado. La vereda, el cuarto y el cagadero Meridio, tenían una vacante disponible” (p. 100). El autor, por momentos, parece que echa la culpa a los personajes de los problemas latentes, pero después cambia de postura y nos propone la aparición de un ente mayor que, como títritero, manipula a los desprotegidos, y allí radica el cuestionamiento del autor. Este último relato no es la excepción: los personajes entienden que el loco de la vereda no es el enemigo a combatir, es más bien una persona que por circunstancias de la vida ha ido a parar allí. El enemigo es otro, la sociedad corrompida.

Tierra de orates conmueve por sus historias, por el cuidado del lenguaje, con metáforas necesarias, no usadas por simple divertimento; pero también molesta, incordia, es decir, todo lo que se espera de un buen libro, y Patrick Pareja lo consigue con creces.